



Título: Cilindros (fragmento) | Joel Alcázar

Del mito a la interioridad: El flujo de la conciencia en *Lamentación de Dido* de Rosario Castellanos

Mónica del Carmen Rodríguez Ahumada
Universidad de Colima

Resumen

Análisis crítico del poema “Lamentación de Dido” de la poeta mexicana del Siglo XX Rosario Castellanos bajo el prisma de la teoría literaria, tomando como corpus al teórico francés Paul Ricoeur y la Poética de Aristóteles y la técnica de escritura del flujo de la conciencia de William James, creando analogías del poema rosarino con la prosa poética de Virginia Woolf como un camino para llegar a la interioridad de la poeta, desde el umbral del mito.

Palabras clave

Mito, Dido, poema, Castellanos, flujo, conciencia, interioridad, lamentación.



From Myth to Interiority: The Flow of Consciousness in Lamentación de Dido by Rosario Castellanos

Abstract

Critic analysis of the poem Dido's Lamentation, of the Mexican poet of the twentieth century Rosario Castellanos, under the prism of the literary theory, taking the French theorist Paul Ricoeur as corpus and Aristotelian poetics and the writing techniques of the stream of consciousness of William James, creating analogies of Rosario's poem with the poetic prose of Virginia Woolf as the path to meet the bottom of the interiority of the poet, from the threshold of the myth.

Keywords

Myth, Dido, Poem, Castellanos, Stream, Consciousness, Interiority, Lamentation.

El drama y desgarramiento es una constante en la poética de Rosario Castellanos. La poeta chiapaneca del movimiento artístico de "La ruptura", a mediados del siglo XX, cuyas obras completas incluyen, novela, cuento, ensayo y dramaturgia, abarcan once libros de poesía, donde explora siempre el dolor, la pérdida, el abandono, emerge continuamente del fondo de la conciencia para encontrar su voz. Sus poemas de largo aliento, dramáticos, amorosos, son tierra fértil para

esa voz doliente, que viene de muy lejos, del fondo de los sueños y los anhelos.

“Lamentación de Dido” es probablemente su poema de largo aliento más importante y así lo expresan sus meditaciones en *Mujer que sabe latín...*

Y sobreviene el instante privilegiado del feliz acoplamiento y nacimiento del poema. Que, inmediatamente, se erigió ante mí como un obstáculo. ¡Tenía yo tanto miedo de volver a escribirlo! ¡Tenía yo tanto miedo de no volver a escribirlo! Hasta que me decidí a ignorarlo. Y a empezar desde cero, al pie de la letra (Castellanos, 1973: 160).

El poema es un monólogo escrito en 1955 y fue publicado en 1957 en el libro *Poemas 1953-1955*, más tarde, en 1972, será publicado por el Fondo de Cultura Económica en *Poesía no eres tú, Obra poética: 1948-1971* de Rosario Castellanos, sólo dos años antes de su muerte trágica y prematura, el 7 de agosto de 1974, por un fatal accidente de choque de electricidad producido por una lámpara, durante su estancia en Israel como embajadora de México.

La obra poética de Rosario Castellanos ha sido estudiada desde distintas perspectivas, la ironía, el feminismo, el abandono, incluso el humor negro, sin embargo, la mirada psicoanalítica abre otras posibilidades de interpretación, los niveles de la conciencia en sus monólogos, el espejo poético en el que se mira, algunas veces se encuentra con la tradición, la mitología y otras con su sombra, esa oscuridad donde las mujeres luchamos con nuestros propios demonios.

“Matamos lo que amamos”, dice en uno de sus poemas, y Lacan está ahí cuando afirma que mutilamos lo que amamos. La poeta mexicana más importante de mediados del siglo XX es, por mucho, la más atrevida frente al espejo Lacaniano, la más intensa cuando fluye en su inconsciente como en las corrientes del río Grijalva, sintiendo sus brazos a la deriva, como el sauce que yace en la otra orilla.

La poesía de Rosario Castellanos es una exploración valiente de sí misma, extensa, intensa búsqueda de un yo que asemeja las raíces y el tronco de un sauce o una ceiba de la milenaria selva de Chiapas. A donde regresa en diferentes etapas de la vida que le tocó



vivir. En esa selva están presentes su infancia, su surgir a la adolescencia, al estupor y al amor.

Es en ese momento histórico y geográfico de Castellanos, cuando su vida se trata de sobrevivir al paternalismo, cuando irse a estudiar un posgrado a Europa significa renunciar a la propuesta de matrimonio, el peso de la historia, lejos de oprimirla, la transporta, se bate en retirada ante la puerta abierta de su intimidad, ante el desgarramiento doloroso del amor breve y verdadero condenado al olvido.

Su poema “Lamentación de Dido” es un cuaderno de viaje por la vida del sujeto lírico y Rosario se asume como Dido, recorre el mundo de la poesía y la lírica en su propio laberinto personal, toma en sus manos la tradición y la hace suya, la aprisiona y se mira en sus ojos. La poética rosarina se engrandece en este recorrido ancestral, construye en su lamentación, un monólogo en primera persona, se mira a sí misma en un espejo, reafirma la fuerza de la interpretación mítica para expresar el lenguaje poético que surge de su inconsciente y expande sus posibilidades creadoras.

Es con base en la investigación exhaustiva y la fascinación personal por la poética y la vida de Rosario Castellanos que se desprende el presente ensayo de los trabajos de tesis que llevamos a cabo para obtener el grado de maestría, con la perspectiva teórica del francés Paul Ricoeur y la Poética de Aristóteles, analizando “Lamentación de Dido” bajo el concepto de mimesis.

En esta ruta encontramos ese monólogo interior que nos atrajo también para su análisis, los elementos del mito, su drama y desgarramiento y el viaje de la autora a la interioridad, por medio del flujo de la conciencia, con toda la carga de la desnudez autobiográfica presente en la introspección poética de Castellanos.

El nacimiento de Dido

Respecto de los elementos del mito, Paul Ricoeur, se apoya en la Poética de Aristóteles para llamar *mythos* a la construcción de la trama y el propio Aristóteles nos dice que *mythos* es “la disposición de los hechos en sistema” (Ricoeur, 1995: 82).

El mito, cargado de la sabiduría de todos los siglos y de toda la tradición poética, es la puerta que elige deliberadamente Rosario

Castellanos para entrar al poema. El mito de Eneas es el catalizador de la lamentación rosarina. El poema está hecho de palabras que le son indispensables, es una totalidad viviente cuyos elementos son irremplazables. El Canto IV de la Eneida de Virgilio, es la base del mito de Eneas, en el cual, el poeta mezcló en su epopeya la leyenda con la realidad y mitos griegos de poetas épicos como Homero. Tal es el relato de los hechos, descritos enseguida:

Eneas, héroe troyano, que tras la destrucción de Troya quemada por el ejército aqueo, huye con el objetivo de llegar a las costas de Lacio para fundar la Nueva Troya, fugitivo durante siete años, es recibido en Cartago, gobernado por Dido o Elisa de Tiro, la primera reina de Cartago, ella era la hija de Mutto, rey de la ciudad fenicia de Tiro y a su muerte, Dido tuvo que huir de su tierra para salvar su vida después de que su hermano Pigmalión matara a su marido para quedarse como rey y soberano.

Con su hermana Ana y un grupo de leales acampó en la costa norte de África; Iarbas (Jarbas) un rey local, estaba dispuesto a venderle tierras a condición de que no fuesen más grandes que la piel de un toro. La inteligente Dido cortó entonces la piel de un toro en pequeñas tiras y demarcó el lugar donde fundó la ciudad de Cartago.

Cuando la ciudad se hallaba en construcción, llegó Eneas, los dioses Venus y Cupido intervienen, Dido y Eneas se enamoran, refugiados en una cueva durante una cacería a causa de una tormenta, surge el apasionado romance entre ellos y están felices cuando los dioses deciden intervenir nuevamente, Júpiter, en este caso, le recuerda a Eneas que su destino estaba en Italia para fundar un nuevo reino y lo instruye a iniciar el viaje.

Eneas, parte y deja a Dido deshonrada, desolada, en algunas versiones de la historia se dice que estaba embarazada. Su lamento en la playa cuando se percata de la partida de su amante era desgarrador, herida mortalmente de amor, se encaramó a su pira funeraria y se apuñaló con la espada de Eneas. Se produjeron diversas guerras a lo largo de los siglos siguientes entre los descendientes de los amantes. Trescientos años después, uno de sus descendientes, Rómulo, funda Roma en el 753 a. c.

Rosario Castellanos se apropia, en el poema que nos ocupa, del mito amoroso, trágico, de Dido y Eneas, abre la puerta de la his-



toria de los siglos, *mythos* es el inicio de su lamento, descubre la figura de Dido, se reconoce en ella y el flujo se desencadena. Así, en la segunda estrofa de “Lamentación de Dido”, después de una breve descripción del mito, inicia en verdad el poema con estas palabras:

Tal es el relato de mis hechos. Dido mi nombre. Destinos
como el mío se han pronunciado desde la antigüedad con
palabras
hermosas y nobilísimas.
Mi cifra se grabó en la corteza del árbol enorme de las tradi-
ciones. (Castellanos: 100).

Con estos versos Rosario define a Dido como la protagonista principal, el sujeto lírico del poema, “Dido mi nombre”. Es la declaratoria de que el héroe de los siglos Eneas, no será en esta ocasión, la voz sobresaliente.

Ricoeur, (1995: 91) nos dice que “no podemos olvidar que la teoría del *mythos* surge de la definición de la tragedia, que se lee en el capítulo VI de la Poética, que hemos citado antes. Aristóteles sólo crea, pues, la teoría del *mythos* trágico”. Y la concordancia de éste, se caracteriza por tres rasgos: plenitud, totalidad y extensión apropiada.

Características que adquiere el poema de largo aliento “Lamentación de Dido” cuando abre con el mito, el portal al fluir de la conciencia en la expresión poética de su autora. Se plantea una doble intimidad, con la primera persona, estilo directo, y la voz narrativa, el monólogo.

Flujo de la conciencia: monólogo interior polifónico

El flujo de la conciencia es una variante del estilo directo libre, característica del siglo XX. El filósofo y psicólogo estadounidense William James, en su obra Principios de la Psicología (1890), lo define como el conjunto de pensamientos y sensaciones que un individuo tiene mientras está consciente.

En crítica literaria, el flujo de la conciencia denota una técnica para describir el punto de vista de un individuo, tanto en prosa como en poesía, proporcionando el equivalente escrito de los procesos de pensamiento de los personajes y el yo del poeta se manifiesta libre de cualquier represión.

Marcel Proust y James Joyce utilizaron este recurso literario en sus obras, logrando gran intensidad en sus soliloquios, epifanías narradas en tiempo real. Fue Virginia Woolf, en su prosa poética, quien lo convierte en un método de escritura poética, "stream of consciousness", corriente de conciencia que semeja un río y su caudal, sus obstáculos que ocasionan remolinos, sus pequeñas bahías que forman estanques donde se puede mirar el sujeto lírico. En su novela *Las olas*, Virginia escribe así:

Corrí gritando ¿Qué fue lo que movió las hojas? ¿Qué es lo que mueve mi corazón, mis piernas? Y me precipité donde estabas tú, Luis. Verde como un arbusto, como una rama inmóvil, con los ojos fijos. "¿Estará muerto?" pensé y te besé mientras mi corazón brincaba bajo mi traje rosado como las hojas que se mueven sin cesar, incluso cuando no hay nada que las agite. Siento ahora el perfume de los geranios, siento el olor a tierra húmeda... Me pongo a danzar como una burbuja, me siento lanzada sobre ti como una red de luz que te envuelve todo entero y queda vibrando sobre ti (Woolf, 2017: 9).

Este fluir de la conciencia incluye todos los estímulos sensoriales, las creencias, heridas y pensamientos tanto pasados, presentes y futuros; conduce a la autora a momentos de vida muy intensos, reviviendo la experiencia, logrando que el lector la perciba como si estuviera pasando en ese momento o le hubiera pasado a él. La obra es el instante en el tiempo del lector.

Rosario Castellanos escribe así "Lamentación de Dido", se abre literalmente al mito, Dido es ella y ella es Dido, abraza el drama y el desgarramiento de la disposición de los hechos, se apropia de estos hechos para convertirlos en la voz, en el sujeto lírico y se deja llevar, fluye a diferentes niveles de la conciencia, el yo del poeta.

... los ojos acechando en la oscuridad, la inteligencia batiendo
la selva intrincada de los textos
para cobrar la presa que huye entre las páginas.
Y mis oídos, habituados a la ardua polémica de los mentores,
llegaron a ser hábiles para distinguir el robusto sonido del oro
del estrépito estéril con que entrechocan los guijarros (Castellanos: 101).



En Dido entonces surge la escritora, la poeta, en plena batalla con el texto, sabedora de sus talentos, reina de las naciones. Rosario inicia un viaje interior con el fin de rescatar a Dido, de hacerla protagonista y no la pareja de Eneas, como fue vista por los poetas épicos de la antigüedad. Se sumerge en este río de sus niveles de conciencia y el poema es un canto lírico.

“Lamentación de Dido” parte del mito, está escrito en primera persona y en ocasiones se dirige a una segunda persona en un cuestionamiento y reafirmación del sujeto lírico. Está ubicado en la clasificación de la lírica, entendiéndola como:

Un género literario que canta el mundo interior del poeta. Es un género eminentemente subjetivo, que se inspira en el mundo interior del poeta o en el exterior, pero nos refiere cómo lo percibe su sensibilidad y sus sentidos (Preminger, Brogan, 1993. parr.1).

Rosario Castellanos, se encontraba en su natal Chiapas, convaleciente de una tuberculosis, al momento de escribir este poema, al lado del río Grijalva, ella misma nos revela en *Mujer que sabe latín...* cómo surge el poema, cuál es su proceso creativo para escribirlo:

El sufrimiento es tan grande que desborda el vaso de nuestro cuerpo y va a la búsqueda de recipientes más capaces. Encuentra las figuras paradigmáticas de la Tradición. Dido, que eleva la trivialidad de la anécdota (¿hay algo más trivial que una mujer desolada y que un hombre inconstante?) al majestuoso ámbito en que resuena la sabiduría de los siglos (Castellanos, 1973:160).

La expresión lírica coincide con la consideración tradicional del género, como expresión de lo subjetivo, lo emotivo y de la interioridad del poeta. En entrevista con la poeta Dolores Castro, su mejor amiga y quien la acompañó en ese viaje, nos comparte el estado anímico de Rosario al escribir el poema, siendo un estado sensible entre la pérdida de un amor y una nueva ilusión que seguramente en ese escenario sería positiva para la poeta.

Hegel, que nos habla del modo objetivo —épica y el modo subjetivo— lírica de la poesía, relaciona la lírica con el sujeto individual, con el mundo interno en que el poeta encuentra “las pasiones de su propio corazón y espíritu”; para Hegel, la lírica libera

al espíritu no del sentimiento sino en el sentimiento (*Estética VIII, La poesía*, 1832).

Por otra parte, Emil Staiger en (*Conceptos fundamentales de poética*, 1946) asocia la lírica con el recuerdo. Esta interioridad emotiva e imaginativa, según Staiger, implica algo misterioso que dificulta el desciframiento total del poema.

Al final de la segunda estrofa del poema, observamos esta transición de Rosario Castellanos del mito a su mundo interior que habrá de repetirse en la totalidad de "Lamentación de Dido", en una especie de marea del flujo de la conciencia, ella se refiere a su espíritu:

Y cada primavera, cuando el árbol retoña,
es mi espíritu, no el viento sin historia,
es mi espíritu el que estremece y el que hace cantar su follaje
(p.100).

Al respecto la poética de Aristóteles, retomada por el teórico francés Paul Ricoeur nos lo explica definiendo la retórica:

Aristóteles la define como el arte de encontrar pruebas. La poesía, en cambio, no pretende probar absolutamente nada; su finalidad es mimética, y tengamos en cuenta que, como diremos después, su objetivo es componer una representación esencial de las acciones humanas; su característica peculiar es decir la verdad por medio de la ficción, de la fábula, del *mythos* trágico (Ricoeur, 1980: 20).

Una vez encendida esa lámpara de los siglos, vendrá el rigor intelectual de la autora, la catedrática habrá de iniciar su propio viaje de investigación, sus lecturas, se internará en su formación filosófica, en su trabajo como traductora, en el estudio minucioso de la referencia, de los personajes, encontrará en este ejercicio intelectual, el tono del poema, el ritmo y aliento largo, la influencia del canto, del versículo y la lírica con el fluir de su conciencia.

Virginia Woolf hace surgir su lenguaje poético con este monólogo interior por el río que significa este método de escritura del flujo de la conciencia y en su novela *Las olas*, se expresa así:

Voy a pasearme junto al río. Voy a pasearme por este muelle. Voy a recorrer esta terraza y contemplar la marea constante que alza los barcos. Estos viajeros se harán a la mar; nos aban-



donan desvaneciéndose en este crepúsculo de verano. Por fin ahora voy a poder entregarme, librarme a mi dolor. Ahora me entregaré toda entera a mi deseo, continuamente reprimido, de perderme, de ser consumida. En medio de la ola que se precipita sobre la ribera, en medio de la ola que esparce su blanca espuma sobre las orillas más perdidas de la tierra, arrojó estas violetas, mi ofrenda a Percival.... (Woolf, 2017: 53).

Al igual que Virginia Woolf, Rosario Castellanos experimenta con sus niveles de la conciencia y su intimidad, en su proceso creativo del poema, para lograrlo, la poeta mexicana recurre primeramente al mito y la figura mitológica femenina, el arquetipo, en el caso de Dido, de la abandonada que elige la muerte trágica, el suicidio. Y también se vale de sus propios recuerdos, de su propia cosmovisión, así logra fluir.

La mujer es la que permanece; rama de sauce que llora en las orillas de los ríos.

Y yo amé a aquel Eneas, a aquel hombre de promesa jurada ante otros dioses.

Lo amé con mi ceguera de raíz, con mi soterramiento de raíz, con mi lenta fidelidad de raíz.

No, no era la juventud. Era su mirada lo que así me cubría de florecimientos

repentinos. Entonces yo fui capaz de poner la palma de mi mano, en signo de alianza,

sobre la frente de la tierra (Castellanos: 102).

Rosario tendría entonces casi treinta años, en pleno descubrimiento de su manera de ser mujer, en la plenitud de su feminidad, cuando el amor ya ha dejado sus huellas. El paisaje selvático, el estado del alma y la capacidad intelectual y creadora de una mujer determinada a ser poeta y a trabajar con su propia materia para lograrlo.

“Lamentación de Dido” se desprende del mito, la poeta cruza un umbral y va descendiendo en cada estrofa en sus niveles de conciencia, va recuperando estos elementos de su propia experiencia, de su historia de vida, se apoya en este proceso de introspección en su equipaje filosófico, en sus lecturas y comprensión psicológica, recoge las figuras retóricas más solemnes y contundentes, el encabalgamiento, la exclamación, la interrogación, la metáfora y

la anáfora. Logra este autoanálisis, este monólogo directo que nos conduce a su interioridad.

Nada detiene al viento. ¡Cómo iba a detenerlo la rama de sauce que llora en las orillas de los ríos!
 En vano, en vano fue correr destrenzada y frenética, sobre las arenas humeantes de la playa.
 Rasgué mi corazón y echó a volar una bandada de palomas negras. Y hasta el anochecer permanecí, incólume como un acantilado, bajo el brutal abalanzamiento de las olas.
 He aquí que al volver ya no me reconozco. Llego a mi casa y la encuentro arrasada por las furias. Ando por los caminos sin más vestidura para cubrirme que el velo arrebatado a la vergüenza; sin otro cingulo que el de la desesperación para apretar mis sienes. Y, monótona zumbadora, la demencia me persigue con su agujijón de tábano (Castellanos: 103).

El poema en su monólogo interior directo, en su configuración sin mediaciones, con la asociación libre del fluir psíquico del personaje Dido, nos ha llevado a la interioridad de la poeta. Dido se desprende del mito y para renacer año con año ya no se sube a la pira funeraria, es “la que puso su corazón bajo el hachazo de un adiós tremendo”, pero no se apuñala con la espada de Eneas.

Las voces de Rosario, “mujer siempre, y hasta el fin”

En el proceso de desmitificar a Dido, Rosario nos invita a buscar nuestra propia imagen. Así lo describe Laura Guerrero en su obra *La ironía en la obra temprana de Rosario Castellanos*:

Una escritura como la de la autora mexicana Rosario Castellanos nos da la oportunidad de liberarnos de viejos atavismos para comenzar a tomar decisiones propias, autónomas. Ella pugna por destronar las costumbres que nos restan valor y libertad a los seres humanos, nos invita a ver la tradición en su justo valor, a burlarnos de las cosas tontas, a reírnos (Guerrero, 2005: 83).

Desde muy joven, en su tesis para obtener el grado de maestra sobre cultura femenina, la poeta chiapaneca se cuestiona un aspecto fundamental: la ausencia de las mujeres en el mapa cultural de la humanidad debido al dominio y misoginia del varón. Y se



pregunta cómo lograron Virginia Woolf o Gabriela Mistral introducir sus ideas en espacios tan limitados.

Castellanos lo logra a través de su lenguaje poético, la metáfora será su vehículo para trascender, la figura frágil, abandonada en que los siglos han convertido a Dido, se levanta como la Reina de Cartago que siempre fue, visibiliza su inteligencia y fortalezas, le reconoce su entrega al amor de un hombre sin que por ello se mine su mujerío, su ser la dueña de su tiempo y su sitio en la tradición.

Y el incendio vino a mí, la predación, la ruina, el exterminio
¡y no he dicho amor!, en figura de náufrago.

Esto que el mar rechaza, dije, es mío. Y ante él me adorné de
la misericordia como del brazalete de más precio (Castellanos:
102).

En toda su vida, lo que también es toda su obra, ya que sólo después de Sor Juana tuvimos en el siglo XX a una mexicana entregada a la vocación de escribir como ella, Rosario fue muy crítica en reclamar hasta los más sutiles matices de la desigualdad e injusticia de los estereotipos de las figuras femeninas. Preocupada por ello es dura en la autocrítica cuando reconoce:

Hay un momento en el que tengo que admitir que soy una
criatura totalmente desvalida y en el que se me llenan los ojos
de lágrimas pensando en que soy huérfana y divorciada y es ese
momento terrible en el que adquiero plena conciencia de mi so-
ledad (Castellanos, en Bonifaz: 51 y citado en Vergara: 53).

Gloria Vergara, en su obra *Identidad y memoria en las poetas mexicanas*, rescata esta declaración trágica de la poeta hecha a su amigo Oscar Bonifaz y que él la plasma en su obra *Una lámpara llamada Rosario*. En estas palabras íntimas se revela como la mujer frágil y estoica a la vez que la define, fiel a sí misma hará de esta paradoja la materia memorable de su poética.

En la libertad absoluta de la poesía se permite fluir como rama de sauce en la orilla del río, en diferentes niveles de su conciencia, de su intimidad, donde se es dócil al amor de un hombre y se puede también ser:

Guardiana de las tumbas; botín para mi hermano, el de la
corva garra de gavilán;

Del mito a la interioridad. Mónica del Carmen Rodríguez Ahumada

Nave de airosas velas, nave graciosa, sacrificada al rayo de las tempestades;
 mujer que asienta por primera vez la planta del pie en tierras desoladas
 y más tarde nodriza de naciones, nodriza que amamanta con leche de sabiduría y consejo;
 mujer siempre, y hasta el fin, que con el mismo pie de la sagrada peregrinación
 sube –arrastrando la oscura cauda de su memoria–
 hasta la pira alzada del suicidio (Castellanos, 1972:100).

Esta es la descripción del mito en la primera estrofa del poema de largo aliento “Lamentación de Dido” de Rosario Castellanos, es el retrato femenino de Dido, la figura mitológica del abandono y el posterior suicidio, el arquetipo del amor breve y verdadero, de la mujer que Eneas deja para seguir la guerra.

Consideraciones finales

Me imagino esas noches de convalecencia de una Rosario hermosa, plena en su juventud, a la orilla del Río Grijalva en su querida Chiapas, inmersa en su proceso de creación poética, escuchando el rumor del agua corriendo bajo las estrellas, que visualiza en su mente, con su inteligencia privilegiada, estas XXIV estrofas que conforman el poema.

Retoma en esos momentos sus traducciones de Dickinson y Perce, trabajando con su memoria la fuente inagotable de palabras cultas, profundas, para tejer con ellas como la piel del toro de Dido, la música, el ritmo, la voz doliente del canto, del lamento, aquella mujer mitológica y ella misma moldeadas con su habilidad de filósofa, tejedora, despabiladora de lámparas y la imagino en una madrugada, levantarse sonriente, aún descalza volcarse a la máquina de escribir: ha despertado y ha decidido cambiar el destino de Dido, el final del poema, el principio de la eternidad de la poeta.

Ah, sería preferible morir. Pero yo sé que para mí no hay muerte.
 Porque el dolor — ¿y qué otra cosa soy más que dolor? — me ha hecho eterna (1972:103).



Referencias bibliográficas

- Alonso, S. M. (s.f.). *Revista Digital*. Obtenido de La teoría del espejo de Jacques Lacan. El reflejo de la personalidad: <https://revistadigital.inesem.es/educacion-sociedad/teoria-del-espejo-jacques-lacan/#:~:text=Para%20entenderlo%20debemos%20remontarnos%20a,atribuible%20al%20psicoanalista%20Jacques%20Lacan.&text=Durante%20ese%20periodo%20el%20niño,imagen%20que%20el%20espe>
- Castellanos, R. (1972). *Poesía no eres tú*. México: Fondo de cultura económica.
- Castellanos, R. (1973). *Mujer que sabe latín*. México: Fondo de cultura económica .
- Castro, D. (2017). (M. d. Ahumada, Entrevistador).
- Guerrero, L. (2005). *La ironía en la obra temprana de Rosario Castellanos*. México: Universidad Iberoamericana.
- Mitos y leyendas* . (s.f.). Recuperado el 26 de 06 de 2017, de <https://mitosyleyendascr.com>
- Preminger, A. Y. (1993). *Princeton encyclopedia of poetry and poetics*. New Jersey: Princeton university press.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración I*. México: Siglo XXI editores S.A. De C.V.
- Vergara, G. (2007). *Identidad y memoria en las poetisas mexicanas del siglo xx*. México: Universidad Iberoamericana.
- Williams, J. (1890). *Principios de psicología*. N. Y: Henry Hold and Compañía.
- Woolf, V. (2017). *Las Olas* . México: Editoriales Mexicanos Unidos, S.A. .
- Wordpress*. (s.f.). Recuperado el 26 de 06 de 2017, de Sobre poetica : <https://peripoitetikes.wordpress.com>lirica>

Recepción: Agosto 21 de 2021

Aceptación: Enero 07 de 2022

Mónica del Carmen Rodríguez Ahumada

Correo electrónico: moniquer3@hotmail.com

Nacionalidad: Mexicana. Maestra en Estudios Literarios Mexicanos por la Universidad de Colima. Su línea de investigación es la literatura y la poesía mexicana del siglo XX.